Por cierto, el vasto soporte bibliográfico de este libro merece mención especial pues incluye tanto el canon sobre el modernismo y la modernidad —Max Henríquez Ureña, F. de Onís, Manuel Pedro González, Iván A. Schulman, Noé Jitrik y Homero Castillo— como trabajos más recientes —Hans Hinterhäuser, Peter Bürger, Gerald Aching y Homi Bhabha. Algunas ausencias notorias son, por ejemplo, la del famoso libro de M. Calinescu sobre la modernidad, y la de un valioso ensayo de Sylvia Molloy, que analiza las reacciones de Darío y Martí ante la muerte de Oscar Wilde (*Social Text* 10/31-32).

Debido a su alcance, precisión metodológica y acercamiento al tema, este libro de Rotker debe alinearse con otros trabajos recientes sobre el modernismo, como los de Iris Zavala, Aníbal González y Gerald Aching, cuyos respectivos volúmenes, *Colonialism and Culture: Hispanic Modernisms and the Social Imaginary* (Indiana University Press, 1992), *Journalism and the Development of Spanish American Narrative* (Cambridge University Press, 1993), y *The Politics of Spanish American "modernismo": by Exquisite Design* (Cambridge University Press, 1997) ofrecen visiones renovadoras sobre el modernismo, su esencia y desarrollo como categoría cultural. De hecho, este libro sobre las crónicas de Martí puede ocupar un lugar similar al de los de Cathy Jade sobre Darío, en especial *Modernismo, Modernity and the Development of Spanish American Literature* (University of Texas Press, 1998) pues, tal como ha hecho Jade con Darío, Rotker presenta aquí una visión abarcadora de la crónica de Martí, así como de su influencia.

Independientemente de las complejidades estilísticas y reestructuraciones formales, este aporte de Rotker no puede ni debe pasar desapercibido, especialmente cuando esta versión en inglés le abre nuevos caminos de distribución y acceso. Además, la traducción de su libro contribuye también al creciente interés en los estudios sobre las estrategias de autodefinición cultural, de las cuales José Martí fue un notorio e innovador practicante.

Northern Illinois University

FRANCISCO SOLARES-LARRAVE

LOUIS BOURNE. *Fuerza invisible. Lo divino en la poesía de Rubén Darío*. Málaga: Analecta Malacitana, Anejo xxv, Universidad de Málaga, 1999.

La premisa sobre la que descansa este trabajo, de acuerdo con el propio autor, es que “la poesía más profunda de Rubén Darío” se encuentra en los poemas que contrastan vida y muerte, o se refieren a la muerte dentro de un contexto que “puede ser erótico o amoroso, pero a menudo es divino, [lo] que viene a ser lo mismo, ya que la sensualidad de Darío es más bien una vía más hacia lo divino” (11). A estas afirmaciones Bourne añade que la visión divina que se transparenta en la poesía dariana como una de las postrimerías de la vida humana, salvación o condenación, aparece traducida en imágenes que reflejan el sincretismo cultural del poeta al relacionar entre sí objetos y referentes diversos, para causar un efecto de sorpresa y contraste en el lector. Ejemplos de este sincretismo para Bourne son la mujer voluntariosa o sensual asociada con la mística y la religión, y el encuentro de elementos culturales contextualizados en ambientes que les son ajenos, como

el sátiro que contempla una cruz, o las figuras de origen claramente occidental (ninfas y faunos) en convivencia con imágenes orientales (exóticas princesas chinas) (13).

En términos muy generales, el acercamiento que refleja este estudio recuerda, hasta cierto punto y en diversas medidas, al de Cathy Jade o el de Alberto Acereda, quienes vieron en la poesía dariana atisbos de estos mensajes “más profundos” a los que se refiere Bourne, y encontraron su afiliación con los impulsos del romanticismo. Sin embargo, existen diferencias significativas en términos de alcance e interpretación entre los trabajos de ambos autores sobre la veta mística de Darío. Mientras Jade, en su primer libro sobre Darío, parte del pitagorismo del poeta para presentar una interpretación renovadora sobre el modernismo y sus ramificaciones, Acereda, por su parte, identifica la figura dariana con la de un romántico incontrovertible, lo que sugiere la intención de insertarlo en esta categoría, basado en la elección de temas y actitud ante la literatura que refleja la obra del poeta nicaragüense. Bourne, por su parte, formula una explicación de la poesía dariana como un proyecto teleológico y escatológico en el que el poeta, mediante el sincretismo, postula problemas relacionados con la fe, Dios y la existencia, codificados en imágenes que Bourne considera sincréticas, es decir, que reflejan una combinación inusitada de asociaciones como la que señala en su análisis del poema “Divagación”.

En este libro, de ambicioso alcance, Bourne examina la obra poética de Darío con notable detenimiento y profundidad analítica. El primer capítulo presenta algunos principios generales como líneas directrices de su investigación: aquí entran los conceptos de ocultismo, sincretismo y liberalismo como pilares conceptuales en el análisis de la poesía dariana, amén de comentarios que contextualizan obras como el poema temprano “La fe”, y los poemarios *Abrojos* (publicado en Chile) y *Azul...*, al que Bourne dedica bastante más espacio que al anterior. En el segundo capítulo, enfocado en la producción de *Prosas profanas*, Bourne “excava” las fuentes de ciertas alusiones e imágenes darianas, y determina sus orígenes en textos de la tradición ocultista, así como se vale de sus hallazgos para formular sus conclusiones acerca de la imagen de Dios que Darío presenta en su poesía. Es en este capítulo en donde Bourne señala más concretamente los encuentros de elementos disímiles o aparentemente contradictorios como ejemplos del sincretismo dariano: vemos así alusiones a la iconografía católica que adquieren un significado diferente al ser leídas desde la óptica del ocultismo o del pitagorismo, y referencias culturales cruzadas en la princesa de la “Sonatina”, que aparece, según Bourne, como una soberana oriental (120). Entre los análisis de Bourne sobresalen su lectura de “Divagación”, que revela su conocimiento de la simbología ocultista, y la del “Coloquio de los centauros”, en la que explica el contenido del poema basado en textos teosóficos.

El tercer capítulo trata de *Cantos de vida y esperanza*, en el que aborda el dilema entre la razón —ciencia— y la fe —Dios— en cuentos como “Verónica” y “La muerte de Fray Pedro” antes de pasar a leer la poesía de *Cantos...*, y trabaja con la imagen sincrética de un conocimiento originado por Adán y compartido por sabios griegos (226). Páginas después, Bourne habla de cómo Darío se vale de la imagen del artista como mártir o Cristo, propuesta en poemas como “Yo soy aquel que ayer no más decía...” (229 y ss.). En el cuarto capítulo, centrado en los libros *El canto errante*, *Poema de otoño* y *Canto a la Argentina*, Bourne trabaja en la relación de Darío con Dios como figura paternal, y propone la lectura de “Canción de Otoño a la entrada del Invierno” como uno de los textos

esclarecedores de los dilemas de Darío ante Dios y la fe, expresados líricamente como una profunda angustia personal. A título de conclusión, Bourne encuentra que el pitagorismo y el neoplatonismo que se revelan en su poesía sitúan a Darío al lado de Unamuno, cuya visión de Dios se comprende a través de la paradoja que apuntara el autor español en su ensayo *Mi religión*: “Me he acostumbrado a sacar esperanza de la desesperación misma” (379). De ahí que Darío, con sus visiones de panteísmo y desesperación, como las que señala Bourne en poemas como “Lo fatal”, se encuentre con Unamuno cruzando el puente del agnosticismo hacia una desesperada fe, expresada en su poesía como un escepticismo particular, o, como escribe Bourne: “un afán de abarcar lo ilimitable, lo que indudablemente les guía [a ambos autores] a sentirse insatisfechos con la idea misma del Ser Supremo del monoteísmo” (382).

Si bien este libro de Bourne es exhaustivo, y sus propuestas cuidadosamente elaboradas, su trabajo sigue senderos ya abiertos. Además, las explicaciones que propone, si bien resultan tentadoras y provocativas, reciben muy corto o insuficiente seguimiento. El capítulo que Bourne consagra a las *Prosas profanas*, por ejemplo, está lleno de alusiones a obras previas o presuntas influencias, muy al estilo de los darianistas de la talla de Max Henríquez Ureña, Ernesto Mejía Sánchez y Arturo Marasso. Estos autores emprendieron tenaces búsquedas que, si bien parecen probar que Darío no era más que un astuto lector, en constante deuda con los autores franceses de su tiempo, en el fondo confirman la capacidad del poeta nicaragüense para mantenerse al día con la literatura que le rodeaba. De este modo le otorgan legitimidad a cuentos como “La canción del oro”, cuyos orígenes fueran rastreados cuidadosamente por Mejía Sánchez, así como al poema “Palabras de la sátiresa” de *Prosas profanas*, cuya inspiración, según anotan Marasso y Ángel Rama, reside en el poemario *Fêtes galantes*, de Verlaine, y la poesía de Jean Moréas. Bourne, en este caso, continúa el rastreo de influencias, siguiendo a Marasso como modelo metodológico, y en lugar de exhumar intertextualidades literarias encuentra más bien imágenes provenientes de textos teosóficos como los de Madame Blavatsky y Eliphas Levi, con alusiones a categorías como el ocultismo, la cábala y el neoplatonismo, que Bourne relaciona con la visión dariana de lo divino. Esta misma riqueza y profusión de señalamientos de relaciones hacen que este ensayo ofrezca una asombrosa riqueza de asociaciones válidas, una arqueología de interpretaciones diversas, pero que no parezca seguir una línea de análisis consistente, ya que la densidad de los poemas que analiza lo lleva a establecer siempre más puentes entre las obras darianas, los manifiestos teosofistas, ocultistas y masones, y poemas de Víctor Hugo y Verlaine, centrados en la imagen divina, su poder e influencia sobre el destino humano. Además, llevado por su afán por explicar con claridad y meticulosidad, Bourne consigna en su trabajo comentarios provenientes de su correspondencia personal y sus conversaciones telefónicas con diversos profesores e investigadores en España, Estados Unidos y Nicaragua, así como cita artículos de fuentes tales como la *Encyclopedia Britannica*, y el *Diccionario de la Real Academia Española*, amén de obras especializadas, como el *Diccionario Filosófico* de José Ferrater Mora, cuando desea elucidar cuestiones terminológicas o definir su vocabulario de trabajo. Si bien lo guían la fidelidad a sus fuentes y su integridad académica, tal vez haría mejor evitando la sobrepoblación de análisis terminológicos a fin de extender sus exámenes—potencialmente ricos y altamente sugestivos—de la poesía dariana a las alturas que su

esfuerzo promete. Con todo, este trabajo ofrece una interesante perspectiva de la poesía dariana, que merece consideración por su enfoque original y cuidadosamente documentado.

Northern Illinois University

FRANCISCO SOLARES-LARRAVE

SYLVIA SAÍTTA. *El escritor en el bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2000.

Al cumplirse el centenario del nacimiento del escritor argentino Roberto Arlt, la crítica Sylvia Saítta publica una nueva biografía. Arlt, ampliamente conocido por una literatura multifacética, es mostrado en este libro, desde una perspectiva más personal e íntima. Saítta presta atención al escritor, pero más que nada trata de llenar los espacios dejados en blanco, hasta este momento, por la escasa información existente sobre su vida privada; para así realizar un análisis de su obra a la luz de sus circunstancias históricas.

La autora conoce su objeto de estudio, ha pasado bastantes años investigando la obra de Arlt y ha publicado compilaciones de textos arltianos, especialmente, sus aguafuertes. Títulos como *Aguafuertes porteñas: Buenos Aires, vida cotidiana* (Alianza, 1993), *Aguafuertes porteñas: cultura y política* (Losada, 1994), *Aguafuertes Gallegas y Asturianas* (Losada, 1999) y *Presagios de una guerra civil. Aguafuertes madrileñas* (Losada, en prensa), muestran que su deseo de escribir una biografía a partir de toda la información recogida en sus compilaciones, es un paso lógico. Ella señala que “se propone iluminar a Arlt, no sólo como un escritor de novelas, cuentos, obras teatrales y crónicas periodísticas, sino principalmente como una figura histórica, como una trayectoria que implica una peculiar condensación de ciertos problemas de la sociedad y de la cultura” (10). Saítta piensa a Arlt como un tipo de intelectual diferente, producto de la masificación de la prensa y la literatura del Buenos Aires de comienzos de siglo, una capital que se presentaba como una moderna ciudad en ebullición, en la cual coexistían criollos e inmigrantes venidos de todas partes del mundo en un crisol de razas. Es en este marco social en el cual Roberto Arlt se instala como escritor durante una época claramente “tensionada por las definiciones estéticas y políticas” (10), años en los cuales “la profesionalización del escritor y las condiciones de trabajo [...] tornan posible el ingreso, al periodismo y a la literatura, de escritores que, como Arlt, son hijos de inmigrantes recién llegados al campo de la cultura” (137). La única biografía previa del autor, *Roberto Arlt, el torturado*, escrita por Raúl Larra publicada en 1950 y reeditada en 1998, presentaba a Arlt desde la perspectiva política cultural marxista del debate intelectual de los años cincuenta y se centraba especialmente en el Arlt novelista, dejando de lado al dramaturgo y al cronista. Este es el vacío que el libro de Saítta pretende llenar y lo hace de una forma clara, informativa, detallada e iluminadora.

Otro aporte del libro de Saítta es cuestionar lo que denomina “la difundida imagen romántica que identifica a Arlt con los atormentados personajes de su ficción y comenzar a desmitificar la construcción de una imagen de escritor advenedizo en la literatura, poco conocido y relegado por sus pares y por la crítica” (10). Esta nueva visión nace de la revisión